

Conversando con Michael Hardt

"Estos son tiempos tristes"

<http://www.lavaca.org/actualidad/actualidad966.shtml>

Con esta frase, el autor de Imperio comenzó la charla que sobre la ribera del Foro, compartimos junto a Sebastián, del Colectivo Situaciones y Marina Sitrin, activista norteamericana. Un ida y vuelta al movimiento de resistencia global y sus actuales interrogantes. Hardt desafió con cuestiones críticas: los límites de la horizontalidad, la falta de propuestas y la necesidad de recuperar la energía perdida. Y a partir de las respuestas escuchadas, planteó nuevas: "quizá Marcos se llamó a silencio para que escuchemos a los movimientos bolivianos", reflexionó en voz alta.

El match público entre Michael Hardt y John Holloway reunió más de 2.500 personas. El tema: multitud, un concepto que Hardt maduró junto a Tony Negri en Imperio y que ahora es el título del nuevo libro de la dupla, donde responden a la tonelada de críticas que recibieron. Sin embargo, el match Hardt-Holloway tuvo otro eje definido: decir sí o decir no. Esa es la cuestión. Y sus posiciones son claras leyendo las dos conversaciones que mantuvo lavaca en Porto alegre con los dos protagonistas del combate.

En este domingo en el que Foro agoniza (literalmente), Hardt está sentado junto a su compañera escuchando las conclusiones de los talleres que organizó Holloway, su supuesto contricante. Está claro que a los dos les interesa lo mismo: escuchar a los que hacen. Y en este taller hay integrantes de movimientos de tres continentes que le transfunden los académicos la creatividad de sus prácticas.

Mientras el público repartido en talleres hace su trabajo, Hardt acepta conversar bajo la única sombra de este agobiante ámbito que solo elogian aquellos que no lo padecieron. El convite se extiende al argentino Sebastián del Colectivo Situaciones y la activista norteamericana Marina Sitrin. La charla, en fluido castellano, pone el foco en la actualidad bajo el inclemente calor de Porto Alegre. Sin embargo, dirá Hardt sin dudar:

-Estamos en invierno.

Con esta figura resume la postal de estos tiempos, que él contempla con preocupación e interés. Y desde un escenario que siempre se encarga de dejar en claro: desde el Imperio. Quizá por eso, con el gusto amargo de la reelección de Bush y su efecto depresivo no solo sobre el presente, sino sobre el futuro, dirá Hardt:

-Estos son tiempos tristes.

Escuchemos ahora toda la conversación:

HARDT -En los Estados Unidos estamos en un momento de dificultad y creo que los movimientos en la Argentina, también. Nosotros tuvimos claramente dos grandes ondas anti. Primero una gran onda anti-guerra, que después declinó. Y luego, una gran onda anti Bush. Este es un momento muy difícil para los norteamericanos porque hay una represión increíble en nombre de lo que llaman "seguridad". Pero también hay una gran crisis ideológica que, por lo menos en parte, es resultado de esos dos movimientos unificadores. En su momento, lo mejor de estos movimientos era su multiplicidad. Y creo que por la necesidad de luchar contra la guerra primero y luego contra Bush lo

llevaron a trabajarse con la izquierda tradicional y con todas las cosas más sucias. Y el resultado es esta crisis de las fuerzas positivas. Llegamos así a este momento en donde necesitamos replantearnos cosas, entre ellas las dificultades que teníamos antes, incluso, de enfrentarnos a la guerra. Las dos preguntas que yo me formularía en esta situación son: cómo hacer este movimiento verdaderamente global y cómo lograr formular propuestas y no limitar al movimiento solo a la protesta. Que por supuesto son útiles y necesarias, pero que no podemos dejar hay. El movimiento debería pensar cómo construir alternativas. No sé cómo es en la Argentina, pero en los Estados Unidos está claro que si bien en los próximos meses vamos a ver algo nuevo, este es un momento no de depresión, pero sí de tristeza.

LAVACA-Hoy en especial es un día triste: son las elecciones en Irak, con todo lo perverso que eso significa.

HARDT-Así es. Estamos en un período de duelo.

SEBASTIÀN- Podríamos decir que estamos atravesando tiempos de derecha. Pero en la Argentina tuvimos la experiencia que cuando en las peores épocas de la derecha política se iban creando campos de experimentación y hoy quizá se hace muy difícil identificarlos porque hay que vencer esa tristeza general, que es una tristeza reactiva. ¿Qué posibilidades ves vos de experimentar de un modo más desplazado de la política, con redes autónomas, experiencias de horizontalidad...

HARDT- Lo que veo, y hay que tener en cuenta que yo tengo un punto de vista muy limitado, es que surgen movimientos a partir de demandas y objetivos muy concretos. Por ejemplo, el movimiento contra el trabajo precario en Europa, que me parece están usando ideas y métodos alternativos muy interesantes, como por ejemplo, llamar a un Primero de Mayo alternativo o crear un santo: San Precario de los Trabajadores.

SEBASTIÀN- La experiencia nuestra es que hubo una cantidad de prácticas radicales, que se fueron gestando durante los 90, que anticiparon la crisis que se venía en el sentido de saber que ya la política no pasaba por el Estado, que había que crear nuevas formas organizativas, productivas, de redes y de subjetividad. A veces, la mirada tan puesta en la situación política tradicional impide poder conectarse con esas experiencias.

HARDT- Me gusta la idea de que en el período silencioso se va creando algo subterráneamente.

LAVACA- El Foro en sí mismo es un gran escenario de representación de esta situación. Hay una parte que reúne a las prácticas tradicionales, que solo pueden inspirar cierta tristeza y, por debajo o lateralmente, hay movimientos o personas compartiendo luchas interesantísimas. Gente que intenta encontrarse porque encontrarse ya es un motivo de alegría. Pero nos interesa el tema que planteás acerca de la necesidad de hacer propuestas. En el marco de este Foro, Lula hizo una: sentar en una misma mesa a Davos y el Foro, ofreciéndose él como puente.

HARDT- El tema es que no hay función representativa posible y verdadera del Foro.

LAVACA- ¿Y no es ese también el problema de los movimientos globales? ¿No le estamos pidiendo que concrete propuestas a la manera de los sistemas de representación como el de partidos políticos?

HARDT- Pero ¿No fue claro también en la experiencia Argentina la necesidad de crear, si bien no nuevas instituciones, al menos una cierta manera democrática de hacer política, de crear –yo diría- una nueva institucionalidad. Un ejemplo de eso –y no soy yo quien deba hablar de esto- son las fábricas recuperadas por sus trabajadores. Esa es una forma de inventar positivamente.

SEBASTIÁN- Hay un interrogante fuerte: la gestión de lo común. Cómo producir articulaciones concretas no trascendentes que logren componer estas redes de cooperación.

HARDT- Esto también es una de las cosas positivas desde la construcción, no desde la sociedad alternativa. Ya tenemos muchas experiencias positivas en ese sentido. Personalmente, conozco mucho mejor la experiencia de los centros sociales o las radios comunitarias en Italia, pero en momentos de tristeza es difícil recordar que tenemos esa enorme riqueza.

LAVACA- Una hipótesis posible podría ser la siguiente: el movimiento global no previó que la respuesta que obtendría sería la represión, que no lo iban a dejar avanzar alegremente cual carnaval carioca. Y cuando llega el momento de confrontar, en vez de avanzar en radicalidad, se repliega. En ese sentido, en la radicalidad es donde no hubo acuerdo.

HARDT- ¿Estás planteando que las estructuras del movimiento global no fueron lo suficientemente fuertes como para resistir?

LAVACA- No, estoy planteando que el consenso en el movimiento no era el suficiente como para soportar una confrontación. Y por eso mismo, ante las primeras respuestas represivas, replegó. Y, en el mejor de los casos, se dedicó a profundizar donde podía y como podía. El desacuerdo o debilidad del movimiento global fue hasta dónde llegar. Ayer estábamos viendo la película La Toma, por ejemplo, donde hay escenas muy bien filmadas del desalojo de Brukman. Se ve claramente cómo trasponen el cerco las obreras y cómo, ante el avance de la policía, la multitud se repliega. Del otro lado de la valla quedan solo tres obreras y el resto corre. Cándido, de la imprenta Chilavert, murmuraba viendo esas escenas: ¿porqué salimos corriendo? Esa es la pregunta. Y hay muchas y justificadas formas de responderla.

MARINA- Mi experiencia en los Estados Unidos, especialmente con los más jóvenes, tiene que ver con el fuerte rechazo a la jerarquía que ha nacido a partir de la experiencia del movimiento global. Están muy comprometidos con la horizontalidad y me preguntan, incluso, con curiosidad y asombro cómo nos organizábamos antes. ¿Tenían presidente?, me dicen como si fuera una rareza. Eso me parece bueno: que en diferentes lugares estemos pensando nuevas categorías de construcción.

HARDT- En cuanto a los norteamericanos, estoy de acuerdo. Esta crítica a la jerarquía es muy fuerte. Pero yo tengo desde hace dos años una pregunta que fue imposible de formular en el marco de la Guerra, de la reelección de Bush, etc. Esa pregunta pendiente

es: ¿no tendríamos que pensar en cómo funcionar, no digo a partir del liderazgo, pero si al menos a partir de delegaciones o roles? Me interesaba propiciar, en este sentido, un encuentro entre movimientos norteamericanos e italianos, porque son dos modelos bien diferentes, los dos con muchos problemas y los dos con diferentes problemas. Creo que los italianos tienen no una estructura de líder, sino de roles determinados. Y nosotros, por su parte, siempre con la insistencia sobre la horizontalidad extrema de manera, quizá, que hace necesario ponerle algunos interrogantes. Es cierto que los norteamericanos venimos de una experiencia en los 60 de líderes que querían controlar todo, que tenían una perspectiva moralista sobre todo, que ya no existe. Y eso es fantástico. Otra cosa, en este sentido, fue un encuentro que hicimos entre representantes de movimientos globales y de partidos. Ellos decían que los movimientos ya no van más y que ha llegado la hora de los partidos para garantizar la continuidad.

LAVACA- ¿Planteaban que era algo que se agotó?

HARDT- Sí. Claro que soy crítico de los movimientos, pero desde la perspectiva de los movimientos, no desde la recuperación de los partidos. Pero en este caso lo que me cuestionaba era la necesidad de la continuidad. Quizá la continuidad es algo sobrevalorado. Quizá la discontinuidad es algo también positivo porque en los momentos de crisis podríamos hacer algo nuevo, totalmente nuevo. Hoy es un momento de crisis y la creatividad es lo que puede convertir esto en algo positivo. Hace dos años podíamos ir a la calle acompañados de cien mil personas y, hoy por hoy, de cien. Los partidos, sin embargo, pueden hacer la misma cosa cada día. Pero estoy de acuerdo contigo (por Sebastián) que son los momentos de crisis los que nos hicieron crecer.

SEBASTIÁN- En la Argentina se hablaba bastante, después del 19 y 20, de la idea de flujo y reflujo. Pero a mí me parece que esa era una idea que no ayudaba. Porque la idea de flujo y reflujo siempre operaba en la modernidad al interior de un suelo estable y en la actualidad lo que se le impone a los movimientos es rehacerse, porque el suelo en el cual trabajan ha cambiado. Un límite de los movimientos de trabajadores desocupados, por ejemplo, es que no pueden hacer lo mismo que hace dos años porque varió no sólo la situación política, sino el trabajo de práctica social, la relación con la gente al interior del movimiento, aparecieron incluso nuevos y terribles nombres como la inseguridad o ciertos relatos setentistas que han afectado mucho a esos movimientos. Entonces me preocupaba mucho esa expresión de flujo y reflujo porque suponía picos de alzas y bajas sobre una misma base. Es decir, que se podía seguir siendo el mismo esperando el momento de alza. Y la sensación es que hoy se impone todo el tiempo rehacerse y cambiar, a velocidades vertiginosas. Y, entre otras cosas, la tarea de los movimientos es parar ese flujo veloz, detenerlo para reprocesarlo con su propio tiempo. Quizá hoy el tema de los movimientos es este: estar pensando en qué significa rehacerse en el nuevo contexto, el de la tristeza general.

LAVACA- En las experiencias que conocés ¿ves estos signos?

HARDT- Ejemplos en los Estados Unidos, por el momento, no veo. Pero decir “los Estados Unidos” es hablar de algo tan grande y diferente que excede lo que conozco desde Nueva York y otras pocas ciudades.

MARINA- Yo noté algo durante la campaña electoral. Noté cómo algunos militantes del movimiento global trabajaban en contra de Bush. Es decir, gente que había

manifestado su oposición al sistema de representación estaba militando para las elecciones. Después de esa experiencia, los encuentro cuestionándose su participación a un nivel que a mí me resulta interesante.

LAVACA- ¿No fue un error entrar en esa lógica electoral en el que el movimiento global no estaba?

HARDT- Fue una trampa. Pero también, una experiencia necesaria. Ahora hay que recuperar las energías que tuvimos, pero quizá sobre una nueva práctica y hasta desde una nueva visión sobre las posibilidades que tenemos.

LAVACA- Por otro lado, las dos grandes banderas del movimiento global, Bush y la guerra, son temas no cerrados.

HARDT- Sí, pero son temas reactivos. Unificadores, es cierto, pero reactivos. Esto es lo que yo problematizaba.

LAVACA- Lo que estás planteando es que el movimiento no adopte verdades incuestionables y siga planteándose todo acerca de sus prácticas, incluso temas como la necesidad de liderazgos.

HARDT- Es claro que la situación es diferente, que no podemos pensar en los movimientos de la misma manera que cuando sucedió Seattle. Pero también tenemos que pensar que hasta en ese momento tenían ya muchos problemas. No tengo una respuesta sobre qué hacer y cómo hacerlo.

MARINA- Es cierto que la radicalidad de los movimientos en los Estados Unidos es diferente a la del resto.

HARDT- Sí, pero como decíamos alguna vez, nuestra fuerza es nuestra diferencia.

MARINA- Sí, pero los que más diferentes estamos somos nosotros mismos, los que participamos de esta experiencia a nivel personal y colectivo. Y creo que por eso no vamos a regresar más a las viejas prácticas de la política.

HARDT- Estaba pensando que, me parece, hoy mucho más que hace dos años, la comunicación entre diferentes realidades es más importante. Hay mucho más conocimiento entre realidades distantes. En los Estados Unidos ese es un cambio notable.

LAVACA- ¿Compartís la lectura que hacen algunos de que el zapatismo está en un proceso de tocar techo?

HARDT- Es siempre la misma cuestión. Según creo, no queremos la continuidad, no queremos una revolución permanente que es siempre la misma, no queremos un Fidel que durante tantos años se convirtió en el modelo a seguir. Es algo que no podemos repetir con los zapatistas. Son los mismos zapatistas los que lo dicen. Ahora, me parece, Marcos se ha llamado a una especie de silencio relativo, quizá para inventar algo nuevo.

LAVACA- ¿O para que hable otro?

HARDT- O para que escuchemos a los bolivianos, por ejemplo. Por eso estoy pensando este tema de la continuidad como algo a revisar. Pensar, por ejemplo, en una revista que quizá solo salga durante tres años y luego hacemos otra cosa.

SEBASTIÀN- Me planteo dos cuestiones, casi paradójicas. Por un lado, la necesidad de armar colectivos muy sólidos, capaces de enfrentar la dispersión y a su vez, lo suficientemente flexibles como para adaptarse todo el tiempo a nuevas formas. La otra cuestión es si los movimientos han avanzado no tanto en el terreno de la confrontación, sino en el terreno de la construcción cooperativa, es decir, si han logrado recrear modos de vida capaces de ser más deseables que el capitalismo.

HARDT- Hay que poner también esas cuestiones en diversos niveles. Un nivel podría ser la capacidad de autogestión de los movimientos más necesitados, como los desocupados. Otro está relacionado con la capacidad de generar alternativas y, en ese sentido, me parece que los movimientos en Bolivia son por demás interesantes. Con respecto a la segunda cuestión, creo que no se puede responder des

éstas notas pueden ser reproducidas libremente, total o parcialmente (siempre que sea con fines no comerciales)